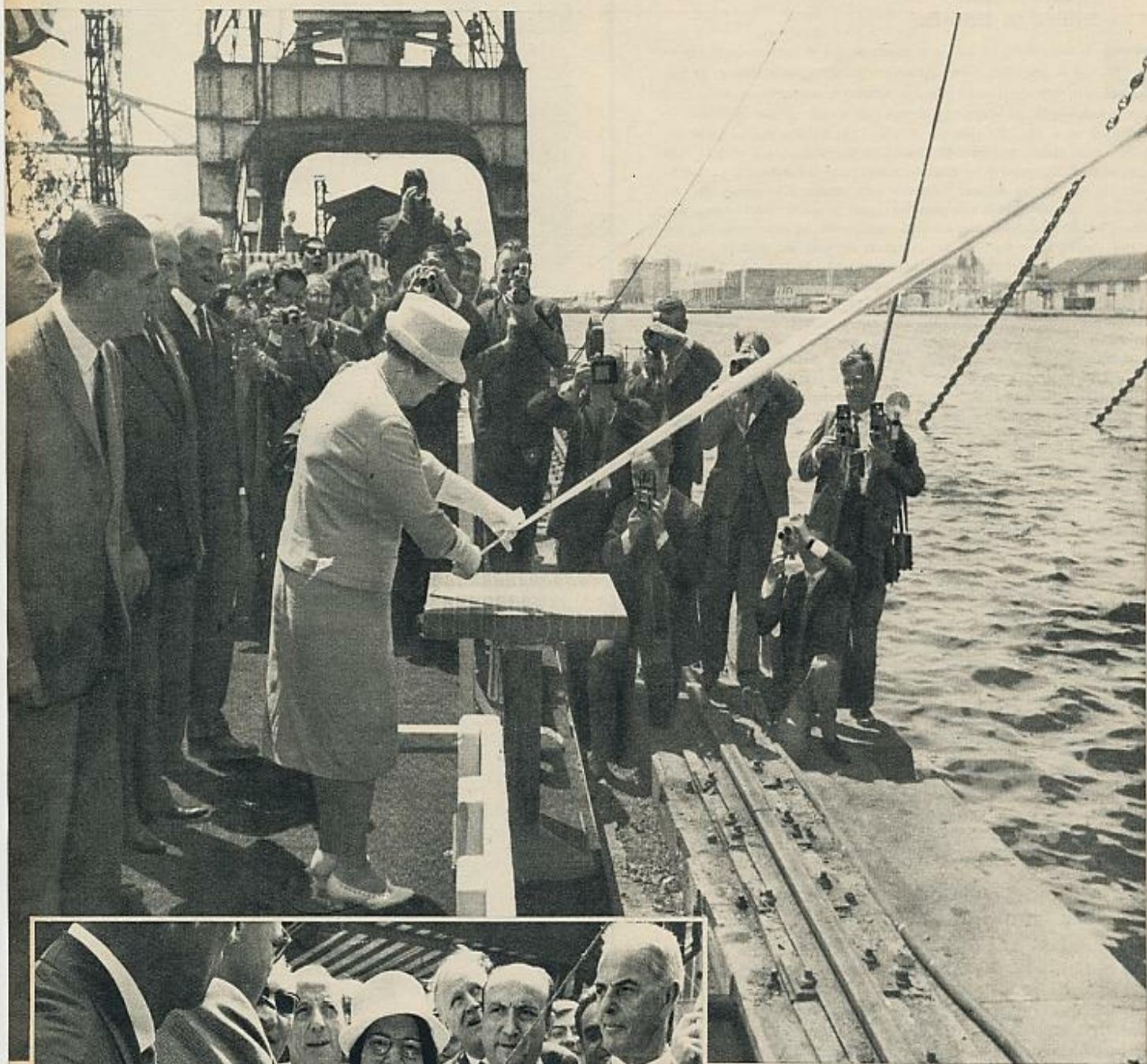


# MADAME GURION FALLA



La ceremonia de la botadura de un barco tiene su importancia... sobre todo para la señora Ben Gurion, ya que es la primera vez que trata de bautizar un barco. Sin embargo...

**P**OCOS acontecimientos se han prestado más como tema de inspiración para humoristas, dibujantes y «cartoonistas» que la botadura de un barco. Parece que el consabido rito de la botella de champán estrellándose contra el casco de un buque puede seguir proporcionando material inacabable para nuevos experimentos cómicos. Pero el buen aficionado recordará uno de los mejores «gags» sobre este tema que nos ofrecía un viejo film cómico americano: la dama se acercaba a la pasarela, empuñaba la botella y la lanzaba delicadamente hacia el gigantesco trasatlántico, y éste, al contacto del vidrio, se pulverizaba automáticamente, su enorme mole se deshacía en un instante como si en vez de

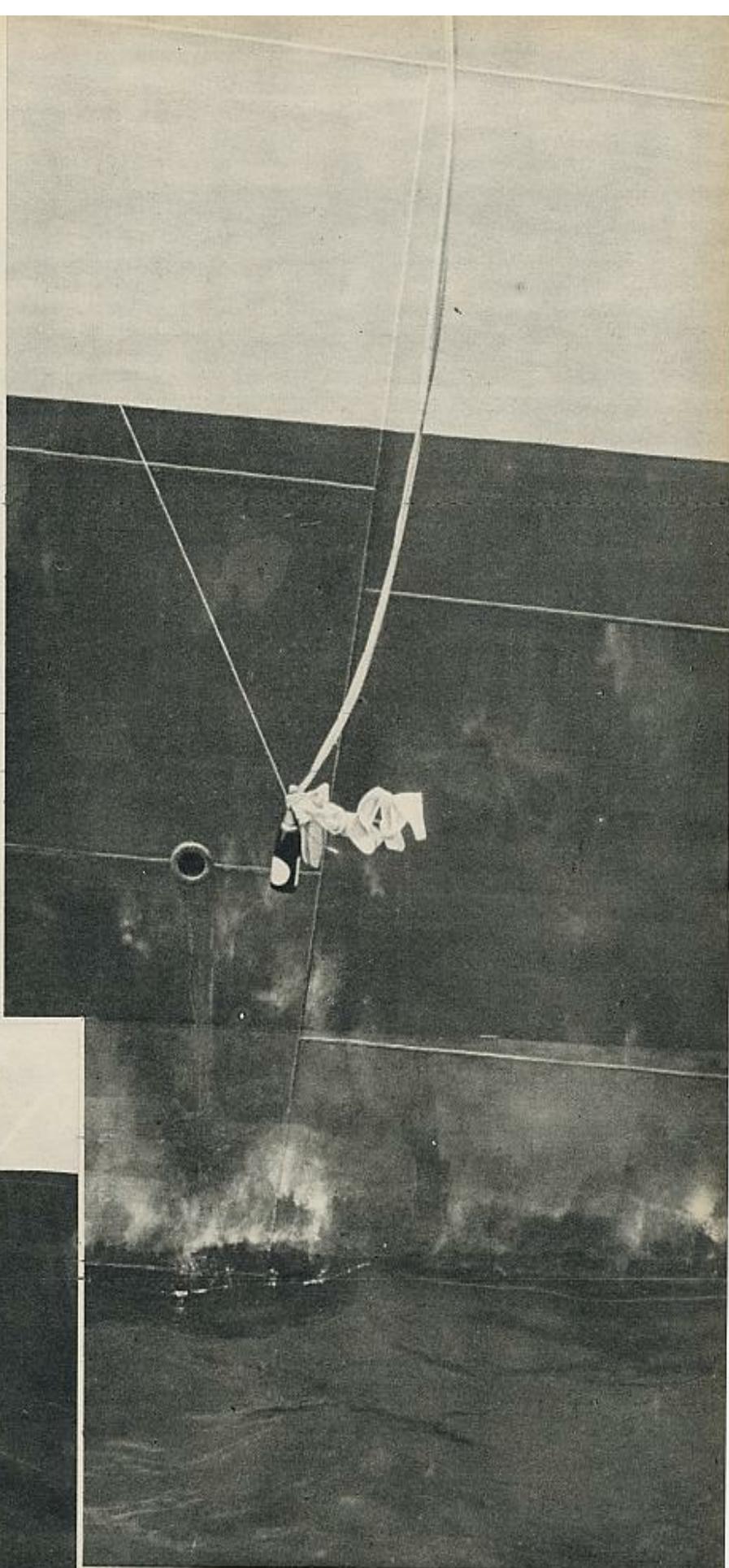
# EL TIRO

un botellazo se hubiese tratado de un cañonazo. Este sensacional «gag» ha sido, podría decirse, la situación matriz de tantos y tantos dibujos que tenían como eje argumental la relación de una botella de champán con un barco. Amparándose en los infalibles cánones de la motivación cómica, todos esos chistes satisfacían un oculto y subconsciente deseo: la destrucción de lo grande por lo pequeño... Pero la realidad —como aseguran que ocurre— ha superado la fantasía: los humoristas aún pueden seguir escarbando en el filón. La realidad nos ofrece un nuevo y pintoresco «gag» absolutamente imprevisto.

Los importantes astilleros franceses de Saint-Nazaire acababan de construir un navío de 22.000 toneladas, el «Shalom», destinado al Estado de Israel y, más concretamente, a servir la línea Haifa-Marsella-Nueva York. La señora Ben Gurion, esposa del Presidente del joven Estado, iba a romper, por primera vez en su vida, la tradicional botella de champán sobre el casco del buque aún sin estrenar. Sujeta por una cinta, la botella debía cumplir el rito —el de romperse contra el barco, claro, no el de destruirlo...—. Pues bien, ni una cosa ni otra: el viento jugó una mala pasada; la botella se balanceó, hizo el péndulo, pero no llegó a estrellarse. Permaneció a pocos metros del casco sin consumir su obligatorio destrozo. Todo se arregló, sin embargo: dos hombres a bordo de una barca capturaron la botella.

Todo se arregló para los dos hombres en cuestión, porque sus esfuerzos les valió el ser recompensados con la botella del preciado líquido. Entonces, la historia queda incompleta: ¿qué ocurrió con la ceremonia de la botadura? ¿Tenían botellas de repuesto para poder bautizar cumplidamente al «Shalom»? Supongamos que sí. En cualquier caso, la inspiración de los humoristas puede nutrirse de este incidente inesperado: dos pescadores o dos turistas esperando el momento en que el viento propicio lleve a sus manos una botella de champán...

(Fotos HENRI BUREAU)



Número imprevisto. La botella se balancea tontamente sin rozar siquiera el casco. Hay un poco de ansiedad: el viento ha jugado una mala pasada...

Pero afortunadamente todo se arregla... Se arregla para estos dos hombres que lograron rescatar la botella y en recompensa reciben de regalo el preciado líquido...